FERNANDO A. VÁZQUEZ PANDO. IN MEMORIAM¹

Jorge Díaz Estrada*

El Dr. Ernesto Meneses, exrector de esta Universidad, escribió un artículo denominado "Un Perfil del Maestro Universitario"; en él dice lo siguiente: "Hilderbrand y sus colaboradores identificaron, mediante el análisis factorial, las características de los profesores mediocres y, también, de los excelentes, es decir, de la enseñanza efectiva. Esta minuciosa investigación destruyó el mito de que se desconoce la naturaleza de la buena enseñanza o de que ésta es demasiado sutil para ser comprendida.

El citado estudio descubrió que los maestros excelentes:

1. Dominan su materia.
2. Se comunican fácilmente con sus estudiantes.
3. Establecen relación cordial con la clase, y son hábiles para organizar la participación del grupo y permitir la mutua interacción.
4. Responden en forma personal a cada estudiante.
5. Manifiestan entusiasmo contagioso que despierta el interés del estudiante y estimula la reacción de éste.

Estos rasgos podrían reducirse todavía a los siguientes: el buen profesor es capaz de . . .

1. Transmitir sus conocimientos (incluye las características 1 y 2).
2. Comunicar un método; se implica en el 1.
3. Comunicar su personalidad; supone el 3, 4 y el 5.²

Conforme a estos criterios podemos decir, sin duda, que Fernando A. Vázquez Pando ha sido un maestro con excelencia académica. Como fundamento de ello está su propio currículo, mismo que he resumido para ofrecércelos a continuación. También está el testimonio de todos los que lo hemos leído o escuchado, y me refiero tanto a alumnos como a profesores. Además de la solidez de sus conocimientos, de su rigor metodológico

* Profesor Numerario, U.I.A.

¹ El 2 de marzo de 1995 se llevó a cabo en la Universidad Iberoamericana un homenaje luctuoso a Fernando A. Vázquez Pando en el que él participó junto con D. Manuel Chávez Ascencio, director del Departamento de Derecho de la U.I.A., con los Maestros Laura Trigueros, y D. José Luis Siqueiros. Lo que aparece aquí es una parte de lo dicho en el homenaje con algunas leves modificaciones.

² Meneses Morales, Ernesto. *Un perfil del maestro universitario*. DIDAC, Boletín del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana. México, D. F. Invierno de 1978.

y de la abundancia de sus fuentes, destaco una característica muy especial de Fernando: su enorme habilidad para presentar las ideas, llenas de vida, con gran creatividad y en no pocas ocasiones hasta con espectacularidad. A veces lograba este efecto pedagógico a través de afirmaciones exageradas y contundentes. Aún recuerdo que en alguna reunión, hace ya muchos años, Fernando sostuvo, con o sin razón, que sólo había dos lugares en este planeta azul en los que el color del cielo era inigualablemente bello: El cielo de Oaxaca y el de Grecia. Gustaba de llevar las afirmaciones hasta sus últimas fronteras, y aún en esa especie de juego didáctico siempre se mostraba profundo e intuitivo.

Ciertamente, su gran desarrollo intelectual y su brillantez también fueron producto de una disciplina muy vigorosa para el estudio.

Permítanme ofrecerles alguna información acerca de su vida y obra:

Fernando Alejandro Vázquez Pando nació el día 4 de mayo de 1945 en la Ciudad de México y murió en la misma hace pocos meses, el viernes 3 de febrero de 1995, a los 49 años de edad.

Fue hijo de Eloisa Pando, quien falleció cuando Fernando apenas contaba con dos años de edad. Su padre fue Matías Vázquez Méndez, español por nacimiento († 21 de junio de 1989).

El 4 de mayo de 1976 contrajo matrimonio civil con Loreta Ortiz Ahlf y dos días después se celebró la boda religiosa en la vieja iglesia de la Plaza de la Conchita en Coyoacán. Juntos procrearon a tres hijos: Fernando (17 años), Loreta (14 años) y Alonso (10 años).

Sus primeros estudios fueron en el Instituto Patria y los profesionales en la Escuela Libre de Derecho. Presentó su examen profesional en 1970 con la tesis "El Principio de Efectividad".

En cuanto al ejercicio profesional del Derecho fue socio del despacho Noriega y Escobedo, de 1966 a 1982. También fue socio fundador y trabajó durante seis años en el despacho Vázquez Pando, Celis Azuela y Asociados. Desde 1988 hasta 1992 ejerció la profesión individualmente en su propio despacho y finalmente en 1992 fue socio fundador del despacho "Barrantes, Creixell, Vázquez Pando y Asociados" en el que trabajó hasta mediados de 1993.

El tipo de ejercicio profesional que practicó no fue el del abogado litigante sino el de asesor jurídico estudiando los casos y participando en su resolución, frecuentemente a través de convenios y contratos o diseñando al modo de lo que algunos han dado en llamar "Ingeniería Jurídica".

Cuando tenía veintitrés años desempeñó el cargo de subjefe del Departamento Técnico de la Dirección General de Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública.

Era muy sociable y tuvo siempre un gran reconocimiento en el medio jurídico, como puede corroborarse por sus abundantes membresías en asociaciones. Fue miembro de las Academias Mexicana de Derecho Internacional Privado, Mexicana de Derecho Financiero

y Monetario, Mexicana de Estudios Numismáticos, Mexicana de Derecho Internacional, de la Nacional de Profesores de Derecho Internacional Privado; también de la Barra Mexicana Colegio de Abogados, en la que fue miembro del consejo, director de la revista El Foro desde 1986 a 1991, y coordinador en la Comisión de Finanzas Públicas y Derecho Fiscal; miembro de la International Bar Association, Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, y de la Academia de Ciencias, Invención, Ingeniería e Investigación. en todas ellas siempre participó con enorme entusiasmo y creatividad.

Al Lic. Vázquez Pando le gustaba promover y ejecutar todo tipo de proyectos Académicos. Dedicó muchísimos esfuerzos para apoyar a universidades mexicanas y extranjeras. Me da gusto poder decir que la Universidad Iberoamericana fue, de entre todas, la que recibió su mayor apoyo y dedicación, como profesor de incontables materias, como miembro del Consejo Técnico, como miembro de la Comisión para Reformar los Planes de Estudio de la Licenciatura en Derecho, también fue miembro del Comité Editorial y del Consejo Consultivo de JURÍDICA, Anuario de Derecho de nuestra Universidad. Son más de setenta los artículos suyos publicados en diversas revistas de Derecho, de los cuales 17 lo fueron en los anuarios JURÍDICA —sin incluir las reseñas de libros—.

Su participación en la elaboración de los números 10 y 16 merecen un reconocimiento especial. El último de ellos apareció en 1984 y se dedicaron más de cuatrocientas páginas al Derecho Monetario. El coordinador del número fue Vázquez Pando y los colaboradores fueron magníficos entre los que, a manera de ejemplo, puedo citar a Dominique Carreau, Joseph Gold, Silard, Francisco Borja Martínez y Roberto del Cueto, entre otros igualmente destacados. La lectura de este ejemplar todavía puede contribuir y ser útil para comprender algunos aspectos monetarios de nuestra actual crisis económica.

Su colaboración con otras universidades fue muy destacada. Por ejemplo, fue subdirector y profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad Anáhuac durante tres años. También fue profesor, conferencista y asesor desde 1980 de la Escuela de Derecho de la Universidad Panamericana. Desde luego fue profesor en la Escuela Libre de Derecho, institución tradicional de reconocido prestigio.

Su obra escrita principalmente se refiere a los Derechos Monetario, Financiero, Fiscal, Internacional Privado e Historia del Derecho.

Permítanme, por último, hablar de Fernando Vázquez Pando como persona y como amigo. Físicamente llamaba la atención por ser muy esbelto, de movimientos nerviosos, siempre pendiente y frecuentemente sobre-reaccionando ante los estímulos que lo rodeaban. Sus ojos tras las gafas eran muy vivaces y simultáneamente denotaban las arduas horas de lectura como investigador. Su estilo de comunicación se caracterizaba por una enorme franqueza y claridad, pudiendo en algunas ocasiones tomar matices de ironía o franco retozo. Su entendimiento siempre profundo y con sentido crítico. Todo ello contribuía a que tuviera una de las personalidades más complejas e interesantes que haya conocido. Las personas que lo llegaron a tratar difícilmente lo habrán olvidado, aunque su encuentro haya sido muy breve.

Fernando tenía muchos intereses y muy diferentes. No menos intensa que su pasión por el Derecho era su inclinación por el arte y, muy en particular, por la música. Poseía una discoteca impresionante y siendo ya grande compró un piano de cola Petrof para aprender a tocarlo en privado. En ocasiones explicaba o debatía respecto a diferentes interpretaciones de algunas obras clásicas, por ejemplo, si la interpretación de Von Karajan de la sinfonía Coral de Beethoven era comparable con la grabada durante la Segunda Guerra Mundial a Furtwangler. O respecto a versiones de algunos de sus autores predilectos como Mozart, Schubert, Chopin, Rachmaninoff, Mahler y Bach.

Contribuyó a promover la grabación en vivo de las 32 sonatas de Beethoven interpretadas por el pianista mexicano Manuel Delaflor.

También tuvo una viva pasión por la gastronomía. Su conocimiento respecto a vinos de mesa era extraordinario, pudiendo describir durante horas las propiedades de ellos. Distinguía claramente las diferencias entre los grandes claretes de Burdeos, sabía de los matices que distinguen a los vinos de Borgoña, de la Rioja o de la Rivera del Duero. Podría parecer casi un poema escucharlo hablar de alguna reserva del Vega Sicilia "nico" o de un Chateau Petrus.

No debo dejar de mencionar la enorme valía de su esposa Loreta, quien también es profesora de esta y otras universidades. Autora de una respetable obra escrita, presentó recientemente con Fernando una obra en coautoría llamada "Aspectos jurídicos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte" —Editorial Themis—. Por encima de todo, Loreta ha mostrado una enorme fortaleza y habilidad para sacar adelante a su familia. Sin duda, Fernando fue muy afortunado en haberla tenido por compañera.

Como amigo siempre fue leal y afectuoso. Tuvo muchos amigos en esta Universidad Iberoamericana a los que él admiraba y quería. Entre ellos el Padre Miguel Villoro Toranzo, Manuel y Francisco Borja Martínez, Mariano Azuela Güitrón, Efraín González Morfín, José Luis Siqueiros, José Ramón Ulloa y José de Jesús Ledesma Uribe. Por cierto, fue este último quien lo presentó e invitó a colaborar con la Ibero en 1970.

Siempre lo recordaré con aprecio y gratitud por su muy valiosa colaboración durante el tiempo que dirigí el Departamento de Derecho de esta Universidad.